

TIEMPOS DE REFLEXIÓN

Por Jon Azua

Tras Las elecciones generales del pasado 9 de marzo, en el marco de los diferentes ejercicios de reflexión y valoración de resultados, el Presidente del EAJ-PNV anunciaba la elaboración de una propuesta para EUSKADI 2020 como soporte de un “Nuevo contrato social” a ofrecer a la sociedad Vasca.

La oferta de esta iniciativa, superadora del corto-placismo, queda, sin embargo, condicionada por el factor tiempo dado no solamente su propio calendario (“se presentará en esta primavera del 2008”) sino por las negociaciones coyunturales para la constitución de las propias Cortes Generales (esta misma semana) e investidura del futuro presidente del gobierno español y, por encima de todo, por el calendario de la llamada “Hoja de Ruta” propuesta por el Lehendakari en el último pleno de política general ante el Parlamento Vasco. En definitiva, escasos 3 meses para un compromiso de fondo en torno a contenidos esenciales. Así las cosas, no sorprende que el momento se haya calificado como el de “la política con mayúsculas”.

La pregunta, por tanto, es básicamente la siguiente: *¿Se dan tiempo y condiciones para abordar un reto de esta envergadura?*

Este espacio para el “compromiso político con mayúsculas” es posible, ya que no requiere improvisación alguna. Quienes han de tomar las decisiones críticas para establecer este nuevo contrato social no solamente conocen los espacios de encuentro imprescindibles, sino que han venido discutiendo y trabajando sobre ellos durante años. Sobre la Mesa quedan múltiples pactos, acuerdos y procesos debidamente diagnosticados e identificados en el amplio catálogo de ACUERDOS y DESACUERDOS. La experiencia evita sorpresas y, sobre todo, ofrece las razones por las que dichos desacuerdos no han sido transformados en Acuerdos o procesos de avance. Así, transitar desde Ajuria Enea, Lizarra, Loiola y el Nuevo Estatuto hacia una clara línea de futuro no exige reinventar la rueda y sí afrontar un nuevo camino en línea con la realidad y tendencias de futuro observables a lo largo del mundo. Tras este marco político con mayúsculas residen los instrumentos para afrontar las demandas socio-económicas de los ciudadanos a la búsqueda de un espacio -en este caso Euskadi-competitivo, garante de su bienestar. Marco e instrumentos que han de articularse de forma adecuada, para evitar el divorcio entre quienes entienden se trata de cosas contrapuestas. En la calle parece instaurarse un pensamiento excluyente de suma cero: o se apuesta por el camino de la soberanía (supuestamente ideológico y de poco interés para el ciudadano medio) o, por el contrario, la gestión del día a día (en teoría pragmático y moderno). Exceso simplificador y reduccionista, que lejos de facilitar soluciones provoca estancamiento.

En este ejercicio de reflexión convendría dejar a un lado las recomendaciones mediáticas que se apresuran a marcar el camino que ha de seguir el nacionalismo vasco, en general, y el PNV en particular. Parecería como si de la noche a la mañana Euskadi se hubiera levantado “diferente”. Tras el triunfo electoral de Rodríguez

Zapatero, según estos voceros de los grandes grupos mediáticos, el nacionalismo vasco debería renunciar a construir su propio futuro, debería proclamar la amortización del Lehendakari, asumir las políticas anti-terroristas coyunturales que sugiera el PSOE, abandonar estrategias propias y aplaudir las ideologías de los Bono y Rojo presidiendo el Congreso y Senado y, por supuesto, apostar por la “política de las cosas” que sería lo único que esperaría el ciudadano, sumido en la incertidumbre de una crisis relativa inmersa en una clara desaceleración económica.

¡Cuidado! Estos mensajes resultan muy peligrosos. El ciudadano necesita de una política con Mayúsculas, cargada -por definición- de ideología. “Las cosas” no son fruto de la casualidad, sino de un propósito estratégico y no es lo mismo que se hagan en una dirección u otra. Y los resultados obtenibles (el nivel de bienestar, la competitividad empresarial, el precio de las hipotecas, la red social, la disponibilidad o no de vivienda, las infraestructuras, el sistema educativo, nuestro nivel de renta...) dependen en gran medida de nuestros modelos de gobernanza, de la capacidad real de autogobierno, de las Instituciones y sus gobernantes y, por supuesto, de sus compromisos y prioridades, así como de la capacidad de control próximo por parte de los ciudadanos. Todo esto está detrás de la llamada “Hoja de Ruta, Derecho a decidir, consulta...”. “La política con mayúsculas” que reclamamos hoy no se limita a estar presente en la Mesa de un Senado ineficaz y de escasa utilidad demostrable, ni tan siquiera de un reparto del consejo de Administración en una Caja de Ahorros o de la construcción de 1 kilómetro más de carreteras por importante que esto sea (¡que lo es!). La reflexión propuesta, por el contrario, debería orientar un nuevo espacio de futuro, una nueva oportunidad para dar un salto cualitativo en nuestros niveles de bienestar, nuevas formas de relacionarnos -no solo con otros partidos políticos- con la sociedad y sus agentes, diferentes maneras de entender la vida interna de los propios partidos, transformar nuestras administraciones públicas, elegir, apoyar y controlar a sus representantes y dirigentes y ofrecer un futuro atractivo y motivador. *¿En dónde residen, de verdad, los desencuentros entre la oferta política y los ciudadanos? ¿La clave está en una renovada apuesta ideológica o en el pragmatismo observado o, por el contrario, en el qué, quienes y cómo hacer política? Esta es la cuestión.*

Hace unos días repasaba un viejo documento (1998) que preparé para una conferencia a la que fui invitado para hacer un ejercicio de prospectiva sobre la Euskadi del futuro. La titulaba, “Euskadi 2020: ¿Un sueño posible?” Hoy, la mayoría de los escenarios que se proponían son una realidad. Tras el último dato del PIB/cápita situado en 30.500 euros (indicador de gran importancia que parece pasar desapercibido), no solo encontramos el País a la cabeza del Estado y en el grupo líder de Europa, o afirmamos nuestro privilegio como miembro del “Club de cabeza del Desarrollo Humano”, sino que nos presentamos como una Sociedad viva, con sólidas bases para acometer nuevos e inacabables retos de futuro. Sin embargo, nos faltan demasiadas cosas (empezando por la Paz). Sabemos cómo hemos llegado hasta aquí, qué nos impide seguir avanzando y, sobre todo, conocemos muy bien las recetas del pasado que han impedido avanzar.

El “mundo moderno” es cada vez más abierto a la vez que local, la economía ofrece espacios interdependientes avanzando hacia un mundo cada vez más próximo y

diferenciado pese a las apariencias del mercado (el propio liberalismo de Estados Unidos recurre al Estado ante la crisis), demanda nuevos modelos de gobernanza, una compleja transición hacia las ideas y el bienestar. El horizonte previsto en esta apuesta de futuro y su necesaria revitalización de autogobierno exigido por el Parlamento Vasco refuerza los compromisos adquiridos. Por si fuera poco, nuestros líderes nos recordaron durante la pasada campaña electoral que ni la palabra de quienes gobernaban en Madrid, ni mucho menos su voluntad y práctica política diaria, habían traído nada en la dirección elegida. Se nos pidió el voto para “influir” en un nuevo camino, para recabar nuevos marcos superadores del desencuentro y facilitadores de estrategias capaces de responder a los nuevos retos que pueden condicionar nuestro nivel de bienestar, sistema de libertades y convivencia. *Es hora, por tanto, de insistir en esta dirección.*

Ojalá que las cómodas prisas de algunos, los beneficios particulares, la inevitable coyuntura demandante de pactos puntuales y operativos, y el establishment “dominante” no paralicen un esfuerzo para construir un futuro propio. *Que en verdad nos encontremos en el tiempo de “la política con mayúsculas” y hagamos un esfuerzo por movernos en la dirección adecuada. Dirección, propósito y contenidos reales a incluir en el ansiado y anunciado nuevo contrato social para la Euskadi del 2020.*